



REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID..... { Un mes..... 1 peseta
 { Trimestre... 2,50
 { Año..... 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un Trimestre..... 3 pesetas
 { Semestre..... 6
 { Año..... 12

LOS OBREROS Y LA REPÚBLICA

¡Honor al pueblo obrero!

Después del cristianismo que reúne al pie del altar donde se venera a Jesús, todos los domingos, á centenares de millones de fieles en nombre de una idea religiosa, jamás hubo organización social que congregase tantas multitudes en un mismo día, para aclamar una idea terrena.

El 1.º de Mayo es un alto ejemplo de solidaridad que dá el humilde y sublime pueblo obrero á todas las orgullosas clases sociales. Sin distinción de razas ni de lenguas, gentes á quienes se niega cultura, y alteza de miras, se congregan á la hora en que el sol raya en todos los horizontes del planeta.

¿Para qué? Para protestar de la organización del trabajo en el mundo antiguo y pedir un nuevo orden de cosas económico y social, emancipador del mayor número consagrado á la explotación de la tierra en beneficio de los privilegiados que poseen el capital.

**

Y sin embargo, con ser tan grande la idea, que no cabe para ser practicable en la labor de dos siglos; con ser tan imponente, unánime y universal la manifestación de esa idea, ¿quieren decirnos los obreros españoles, qué han conseguido, qué han logrado en los años que llevan de propagandas y en los que se han reunido para festejar el 1.º de Mayo?

En primer lugar, sus huestes no han aumentado de una manera sensible.

¿Por qué esto? A nuestro modo de ver, porque los jefes, los que dirigen el movimiento obrero, le han divorciado, por causas múltiples, del movimiento universal, creyendo que las clases obreras, por ser numerosas, eran omnipotentes.

¡Craso error! No hay hombre sin hombre; no hay agrupación que se abra camino sin contar con las demás. Aislarse es mutilarse. La sociabilidad es el caracter distintivo de la humanidad. Solo los animales, y no en todas las especies viven en la soledad. Los hombres necesitan de los hombres.

**

Necesitaron los cristianos del apoyo del mundo pagano para propagarse. Todos sus apóstoles, todos sus mártires, todos sus sacerdotes, habían adorado antes á Júpiter, el poder del cielo, á Venus, el amor de la tierra. Sin un emperador pagano no habrían triunfado; sin el concurso de los dioses, que les prestaron templos, ritos, imágenes y culto, no habrían propagado su doctrina.

El tercer estado sin el clero y la aristocracia, que poseían la tierra, y que renunciaron á sus privilegios, no habría conquistado su derecho. Tuvo la habilidad de poner de su lado á un rey, Luis XVI; á un príncipe real, Felipe Igualdad; á un aristócrata, Mirabeau; á magistrados, obispos y próceres, y á no ser por el concurso de esos trans-fugas del mundo antiguo, el tercer Estado no habría logrado ser el primero de las sociedades modernas. Triunfante ya, y encarnándose en su símbolo de fuerza, Napoleón, hubo de necesitar reflejos y prestigios del pasado, y anudando la vieja con la nueva historia, hizo de un cónsul un emperador; de los generales, duques; de la República, imperio, comprendiendo que una ruptura violenta con el mundo destruido y sin transición que la hiciese viable, era lanzarse á las aventuras de lo desconocido y á los peligros de la utopía.

Hoy mismo, ¿no ven los obreros á ese enorme y venerado poder espiritual, la iglesia católica, transigiendo hasta con la República francesa, hasta con los poderes protestantes para conservar su influencia en el mundo?

Y sin salir del socialismo militante, ¿dónde ha realizado sus mayores progresos? En Alemania. ¿Por qué? Porque desde su cuna buscó el arrimo y el calor de los poderes tradicionales, de los hombres de gobierno. Bismarck fué el amigo de Lassalle. Y de esta amistad del jefe del socialismo y del jefe del pangermanismo, surgió poderoso el movimiento obrero alemán. De esa amistad, la única sincera de su vida, del autoritario jefe del mundo burgués y del arrebatado y

romántico joven socialista, ha dimanado el conjunto de leyes sociales, el Código social que constituye hoy la mayor gloria de Alemania.

**

¿Qué han hecho los jefes del socialismo español? Rechazar toda convivencia con los portidos políticos. Son para ellos odiosos burgueses hasta muchos que viven la vida afanosa del obrero. Los republicanos... burgueses como los demás.

Si ha habido alguna aproximación ha sido funesta. Se han acercado á los poderes públicos, á los hombres corrompidos y corruptores, cuyo ideal consiste en vivir de la explotación del país, de los privilegios y de los monopolios.

Y esos hombres han recibido con sonrisa de protección la demanda del socialismo y para satisfacerla han nombrado una comisión, cuyos trabajos no terminarán nunca y que si terminan alguna vez, jamás se convertirán en medidas legislativas.

No comprendieron los socialistas su interés. Arrebataron fuerzas al partido republicano en vez de aumentarlas. Hoy arrepentidas y desengañadas vuelven á nuestras filas, votan con nosotros, con nosotros luchan y con nosotros triunfarán.

Y hacen bien en confiar en los republicanos. No somos socialistas, pero traduciremos en leyes todas las necesidades que siente el pueblo obrero; llevaremos á nuestra legislación todo cuanto en las naciones más adelantadas demandaron los obreros y consintieron los patronos.

Lo que nunca haremos es nombrar comisiones, ni hacer promesas, ni engañar la buena fe magnánima y el corazón sencillo y fraternal de nuestras honradas clases obreras.

Vengan á nosotros, como en otros tiempos, en que juntos defendíamos la libertad, la democracia y la República. Fundemos juntos una gran institución popular en la que han de tener representaciones numerosas é incontestables, porque las engendrará el sufragio universal, y el sufragio universal es suyo.

Fundemos una gloriosa república, bajo cuya bandera, no haya ni obreros, ni burgueses, sino españoles consagrados á la prosperidad y á la grandeza de la patria.

PARÍS

Una calle de la capital de Francia en 1871.—Vénse á lo lejos las llamas del incendio de las Tullerías, del Palacio de la Ciudad, del Ministerio de Hacienda y de algunos edificios particulares.—Grupos de hombres, mujeres y muchachos harapientos cruzan tumultuosamente la escena en direcciones contrarias, dando gritos desaforados.—A intervalos atruena el espacio el estampido del cañón.—Es de noche.

BURGUÉS.—DEMAGOGO

BUR. ¿A dónde vas, blandiendo enardecido esa antorcha fatal?

DEM. Corro á la lucha.
¡Ay! el ronco y frenético alarido que amedrentada tu conciencia escucha, es la voz de la plebe que se agita y me llama á la lid...

BUR. ¡Terrible acento en donde el odio universal palpita!
DEM. Dí, más bien, el humano sufrimiento. Dí, mas bien, el dolor acumulado por largos años de opresión, que estalla, y como el hondo mar alborotado no reconoce á sus furiosos valla. Esa masa viviente es el compendio del infortunio y la miseria...

BUR. ¡Oh, calla!
DEM. El populacho vil, la ruina canalla, el Cristo expuesto á duro vilipendio

de siglo en siglo, os llama á la pelea, y por el mundo atónito pasea su igualadora cólera: el incendio.
BUR. En el nombre de Dios, te cierro el paso.
DEM. ¿En el nombre de Dios?... ¿Existe acaso? Aparta, ó con la punta de mi daga ancho camino me abriré. ¿Y se atreve tu voz sumisa, que el terror apaga, á invocar ese nombre? No: no cedo.
Dios es vana invención, Dios es el miedo que sujeta las iras de la plebe.
Rota está la cadena. ¡La habeis roto! Vuestra burla sacrilega y aleva hizo pedazos el fraterno voto que ennoblecía el corazón humano.
¡Ya nuestra queja se trocó en rugido! Sin el temor de Dios vive el tirano, y quereis que lo sienta el oprimido?
BUR. ¡Calla, insensato, calla!

Si mis labios ofenden tu pudor, hieren tu oído, no me culpes á mí, culpa á tus sabios, que del error apóstoles han sido.
¿Imagináis quizás que entre los muros de los liceos, áulas y academias, mueren como un rumor vuestros impuros alardes, vuestras cínicas blasfemias?
El verbo humano, como el sol inunda de luz, hasta los antros más oscuros, y en el fango los gérmenes fecundo.
Las alas de la voz toma la idea; halla el espacio á su altivez estrecho y encarna, alienta, se transforma en hecho al surgir del cerebro que la crea...
Y yo, que solo para odiares vivo, soy el hecho feroz y vengativo, brutal engendro de la esencia atea.
BUR. Recobra tu razón. ¿Dónde, iracundo, pretendas ir? El vértigo te arrastra. París, cabeza y corazón del mundo tiembla de espanto en su soberbio trono.
DEM. ¡Es tu madre!

¡Mentira! Es mi madrastra, y acrecientan sus crímenes mi encono.
¡París! ¡París! Impúdica sirena, monstruo de iniquidad, que en aurea copa de vil deleite hasta los bordes llena, brindas tu inmensa corrupción á Europa.
¿Habrás quizás costumbre disoluta, lúbrico anhelo, crapulosa orgía que ignores tú, malvada prostituta, más codiciosa y torpe cada día?
A la margen sentada del camino, con faz lasciva y desenvuelto pecho, ofreces al cansado peregrino en tu ardiente regazo inmundo lecho.
Y en él duerme las horas sin medida del ocio y del placer, y allí envilece los más santos afectos de la vida, el sentimiento del deber olvida y en rápidos instantes envejece.
¿Qué has hecho tú de la conciencia humana? ¿Qué fibra has respetado? ¿Qué pureza ha resistido á tu atracción tirana? ¿Dónde acaba tu infamia? ¿Dónde empieza? Al calor de tus locos devaneos bajo el goce bestial que los hostiga van en tí, como indómita cuadruga, sueltos y desbocados los deseos,

DON QUIJOTE



UN AFRANCESADO. No lo puede remediar; siempre tuvo mas simpatias por los de Fuera que por los de casa.



Una vendida al enemigo. Se hizo pagar más de lo que valia. Era muy charlatana.



DAOIZ Y VELARDE.
Juran defender el parque (TURRON) hasta derramar la ultima gota de su sangre.



LAS VÍCTIMAS. No figuran en la procesion porque ni se les visita ni van à ninguna parte.



La verdadera victima de entonces, de ahora y de siempre.

Templos, circos, palacios, coliseos, aras son, que erigiste á la Materia, tu Dios y el mío, y despreciable en todo, en abismos de horror y de miseria fabricas sus imágenes de lodo. Infecto lodo, que de ti recibe la forma de mujer encantadora, que en tus dorados lupanares vive y tus incautas víctimas devora; que el más helado corazón inflama y con brazos de fuego le encadena porque es su cuerpo de fundente llama, su risa de ángel, su intención de hiena. Todo se agita y se revuelve en torno de esa deidad abominable, impura: la moda, esclava complaciente, apura los torpes incentivos del adorno, la industria sus caprichos, la pintura sus colores, sus fúlgidos destellos la rica y avarienta orfebrería, que concentra la luz en los cabellos y el albo seno de la diosa impia. El arte, como viejo descreído á quien el ansia de gozar ofusca, á tus plantas postrado, sólo busca el halago postrero del sentido. Y el noble coro de las Nueve Hermanas, con ardiente y frenético arrebató al pie del ara sin descanso gira. Terpsícore desnuda á las livianas danzas se entrega; desgrefiada Erato entrelaza de pámpanos su lira; mancha Talía la ruidosa escena con la farsa sacrilega y obscena, y ennegreciendo su inmortal destino Euterpe licenciosa, con garganta seca y enronquecida por el vino, báquicos himnos al desorden canta. Muerta está la virtud, el honor muerto, y es difícil hallar en el náufrago toba de salvación y amigo puerto, que todo con sus olas lo han cubierto la lujuria el escándalo y el agio. Vencida por tus ciegos apetitos, ¡adúltera ciudad! ¡vaso de horrores! no has escuchado los tremendos gritos de los odios, venganzas y rencores que en la noche sin fin de tus placeres la insaciable codicia aglomeraba. Cegó tus ojos engañosa nube, y hoy del abismo á devorarte sube tu propio cieno convertido en lava. ¡No tuvistes piedad y no la esperes! ¡Ya tu grandeza vergonzosa acaba, pudridero del mundo!

BUR. ¿Qué más quieres? deja que la oración reparadora restaure su virtud, si te horroriza la triste enormidad de sus pecados. DEM. Si es que sabe rezar, rece en buen hora. Mas que humille su frente en la ceniza de sus ricos alcázares quemados. ¡Yo no sé perdonar!

BUR. Pero ¿qué dices? aborto de impiedad, Cain eterno, árbol de maldición, cuyas raíces se pierden en las sombras del infierno. Tú, plebe inculta, que la férrea mano alzas contra la ley; tú, que exasperas todas las iras del linaje humano; tú, sierva imbécil de Nerón tirano; tú, la más implacable de sus fieras, cuando en el ancho Circo recogías el pan mojado en sangre generosa, y el salvaje espectáculo aplaudías; tú, que en el lance memorable y triste de nuestra redención, con pavorosa maldad y corazón empedernido, cuando á tu antojo disponer pudiste del Justo y del culpado, preferiste á la vida de Dios la de un bandido; tú, que en todos los tiempos has vendido tu libertad al déspota, tu diestra al crimen, tu razón á la mentira, imitadora de Marat, maestra de Robespierre, horror de quien te mira; ¡tú, transformada en juez! ¿Con qué derecho? ¿Con qué razón?

DEM. Con la razón del hecho. BUR. El orgullo te ciega. ¿Qué has logrado, ni qué podrás lograr? Surco profundo abre en la tierra el hierro del arado; pero nada produce, nada crea, si falta la semilla. Es infecundo. ¿Qué semilla es la tuya? ¿Con qué idea piensas regir y dominar al mundo? ¿Qué nueva y santa religión proclamas? ¿Qué salvadora aspiración? ¿Qué quieres? De Dios reniegas, su justicia infamas, intentas convertir nuestras mujeres en hembras viles, quebrantando el lazo que la pasión con el deber concilia, que dignifica el conyugal abrazo y consagra el hogar de la familia. Odias la autoridad, odias el freno social, odias la paz, y avariciosa

pones los ojos en el bien ajeno, que juzgas propio en tu soberbia insana: la bestia es tu ideal ignominioso, y en la sorda explosión de tu perfidia quieres pasar sobre la raza humana el nivel vengativo de tu envidia. ¿Cómo podré negar que la gangrena nos roe el corazón? ¿Que sube y crece la letal podredumbre, y envenena el aire, y las conciencias oscurece y nuestras almas débiles extraga? ¿Quién no ve con terror el precipicio? Pero nosotros á su inmunda llaga llamamos llaga inmunda, y vicio al vicio. ¡Aún tenemos pudor! Y aunque condenen nuestra depravación, tú no lo tienes. Guardamos, llenos de dolor, oculto el canceroso mal dentro del pecho. Tú le eriges altar, le rindes culto, y le llamas ¡oh bárbaro! Derecho. ¡No pretendas vencer! Sangrienta guerra tus cadenas rompió, y alborotado haces crujir los ejes de la tierra; pero otra vez á tu cubil, atado, te volverá la indignación humana. No podrá.

DEM. [Los instantes son supremos! BUR. Soy tu señor; ¡humíllate! DEM. Mañana aplastaré tu frente. BUR. [Lo veremos! DEM. Para lanzarte en el profundo abismo... DEM. Para romper tu insoportable yugo yo tengo mi rencor... BUR. Yo mi egoísmo. DEM. Yo el incendio voraz. BUR. Y yo el verdugo.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

(Del libro Gritos del combate).

SOLUCIONES Á LA CUESTIÓN SOCIAL

LA SOLUCIÓN DE LA NOBLEZA

(Opinion del marqués de X, poderoso terrateniente, muy amante de la tradición y gran aficionado á las frases hechas: El señor marqués comienza á monologar después de haber leído un periódico en el que se da cuenta de un atentado anarquista.

—¡Esto está mal, muy mal, es indudable! La gente se muere de hambre y de miseria; pero, ¿cómo encontrar solución á este estado de cosas? La existencia de las calamidades es un absurdo, como lo es también la existencia de las bestias dañinas; pero los males de la sociedad son tan irremediables como los males de la Naturaleza, y el pretender arreglar el mundo de otro modo, es querer enmendar la plana á la Providencia, que lo dispuso así con su cuenta y razón.

Hay pobres y ricos, afortunados é infelices, porque debe haberlos; porque si todos fuésemos iguales, yo no tendría entonces quien me limpiara las botas; pero, en cambio, el que ahora me las limpia, no tendría entonces quien le pagase por hacerlo. La desigualdad entre los hombres es lógica. ¿Qué nos enseña la historia, esa maestra de la vida? ¿Qué ha sucedido desde la más eterna noche de los tiempos? ¿Adelantaron algo los griegos con su comunismo y los romanos con las leyes agrarias? (¡!) ¿Adelantaron algo los... los?... ¿Adelantaron algo? (El señor marqués comprende que no adelantaría gran cosa de seguir por el camino de la erudición histórica y pasa á otro orden de consideraciones.) Una sociedad en donde todos fuesen iguales y felices, es la utópica creación de un poeta loco. Si eso fuese posible, entonces el pueblo, que es como los niños antojadizos, acabaría por pedir la luna. Querría el patán vestir á su mujer con encajes de Valenciennes, y el obrero tener palacios como los potentados. El continuado bienestar conduciría inevitablemente al más desenfadado vicio, y sin ningún respeto humano ni divino que contuviese sus estragos, relajados los vínculos de la familia, rotos los lazos que unen al hombre á la sociedad, marcharíamos por la pendiente del crimen al abismo de la nada y al caos de... ¡Imposible, imposible!

El pueblo es como las caballerías, que con el alivio de la carga y el exceso de regalo, se vuelven bravas é indóciles al freno.

¿Qué horrible es la obra de la revolución y de la libertad!

En otro tiempo, el villano no sabía leer, pero comía tranquilo su pote, y estaba contento. El rey hacia justicia, el noble cuidaba de sus vasallos, el convento repartía su sopa, y en las grandes calamidades cuando nada de esto bastaba, acudía la religión con sus consuelos. Ahora, nan quitado al trono su poderío; al clero sus bienes; á la nobleza su prestigio, y ha nacido la anarquía con todos los horrores de la dinamita.

Los pensadores (sin duda se refiere el señor marqués á los redactores de "La Epoca") dicen que la cuestión social es pavorosa, y auguran para lo porvenir tremendas catástrofes. Suceda lo que quiera. Confíemos en Dios, que sabrá remediar nuestros males, y en la espada de la justicia, que amparará nuestros derechos. (El señor marqués, luego de terminado su monólogo, se hace servir un reparillo y se queda tan satisfecho y tan fresco.)

LA SOLUCIÓN DE LOS QUE GOBIERNAN

—Comienza el hambre á hacer estragos en una provincia cualquiera y las autoridades todas tratan de poner remedio á la miseria. El obispo de la diócesis dirige una pastoral á los párrocos, para que exciten en sus feligreses pudientes la caridad cristiana: el gobernador también dirige una comunicación oficial al ministro de Fomento, pidiendo que se resuelvan los expedientes de las carreteras y ferrocarriles proyectados en la comarca. Los Ayuntamientos se reúnen para arbitrar fondos, y las clases altas reparten unos cuantos chalecos viejos y pantalones remendados.

Sucede que la caridad cristiana no basta para llenar todas las bocas, que los expedientes de Fomento no se resuelven, que los Ayuntamientos no encuentran fondos, y que, con los chalecos viejos y los pantalones remendados de las clases altas, no cubren sus desnudeces más que docena y media de infelices.

Como los pobres no saben leer, no pueden calmar las ansias del hambre con la lectura de los filósofos estoicos, y cuando la miseria hace nacer la cólera, un desgraciado cualquiera habla á todos los demás de un supremo ideal de justicia, y de pan tierno; les dice que para conseguir ambas cosas es preciso cambiarlo todo, destruir, matar; y, como sucedió en Jerez, los desgraciados, hambrientos y coléricos, tratan de cortar la cabeza á todo el que hace tres comidas diarias.

La sociedad, primero se espanta, y luego dice que los hambrientos son unos bárbaros. El obispo dirige otra pastoral á sus párrocos, echando la culpa de todo á la impiedad de los tiempos, las clases altas huyen asustadas atribuyendo los trastornos al exceso de libertad; el gobernador, más filósofo que las demás autoridades, concentra la Guardia civil y el Gobierno entrega los autores del salvaje atentado á la autoridad judicial, que soluciona el asunto condenando á garrote á unos y á presidio á otros.

OTRA SOLUCIÓN

—¡Esperemos á que el pueblo se instruya, esperamos que cese la inmoralidad administrativa! Cuando el pueblo tenga sufragio universal, jurado, matrimonio civil, justicia gratuita; cuando la agricultura, el comercio y la industria estén suficientemente protegidos y desarrollados; cuando el obrero cuente con el apoyo del poder, y la nación tenga un ejército fuerte, una marina poderosa, un clero justo y sabio, entonces veremos si no queda resuelta la cuestión social.

UN SOCIALISTA TEMPLADO

No hay que hacer un Gobierno para los mercaderes, los industriales y los propietarios, porque la mayor parte de los hombres, ni vende, ni fabrica, ni tiene propiedades.

Los ingleses son instruídos, gozan de muchas libertades y derechos políticos, el comercio y la industria están florecientes y desarrollados... y, sin embargo, en Inglaterra también hay mucha miseria y se muere la gente de hambre.

Muchos partidos avanzados dicen que protegerán al obrero; pero esto es muy nebuloso. ¿Protejer al obrero? Lo mismo dice el Papa en sus Encíclicas, y Cánovas en el Ateneo.

Si los partidos avanzados no tienen otros programas, me parece que hay que ir pensando en otra cosa.

UN SABIO

—¿Pero hay tal cuestión social? Eso debe ser una broma de los políticos. La solución de esos quiméricos problemas es bien sencilla; no hay más que decirle al pueblo: *todo hombre sano que quiera trabajar encontrará trabajo suficientemente remunerado*; para llevar á cabo esta reforma queda suprimida la herencia, suprimido el presupuesto del clero y clases pasivas, suprimido...

EL SEÑOR MARQUÉS, EL GOBIERNO Y LOS PARTIDOS AVANZADOS

—¡Iluso, utopista! ¿A dónde iríamos á parar? Eso es imposible, el estado actual de Europa... los intereses creados... las clases conservadoras... los trastornos... ¡imposible! ¡imposible!

EL SABIO

—¿De modo que no se encuentra al problema más solución que la espada de la justicia del señor marqués y el garrote del Gobierno?

TODOS

—Sí, sí, el garrote, el garrote.

EL SABIO

¡Ah! Los utopistas, los ilusos sois vosotros que queréis solucionarlo todo con el garrote, y el hambre no tiene cuello.

RICARDO FUENTE.

1.º DE MAYO

[Ya se mueven los de abajo! Llegó la fecha temida con el nombre conocida de «La fiesta del trabajo». Se extremece el capital en su firmísimo asiento ante el grave movimiento socialista universal. Y tiembla la Europa entera, porque teme, con razón, llegue la Revolución que anuncia la clase obrera. ¡Todos se echan á temblar! Hoy se estremecen de todo, ¡pero nadie busca el modo de que se pueda evitar! Pasamos el año entero diciendo mil desatinos, dándonosos tres pepinos de lo que sufre el obrero. Pero cuando éste amenaza de una manera formal con guardarse el capital y acabar con nuestra raza, entonces entran los sustos

tremendos que nos chupamos, entonces todos pensamos en evitar los disgustos. Y es que el Señor nos condena, pues es nuestra incuía tanta, á no pensar en la Santa hasta el momento en que truena. Día llegará, sin duda, en que el obrero, cansado, llegue al término anhelado sin exigir nuestra ayuda. Y de manera elocuente su derecho afirmará, derecho que hoy no le dá la organización presente. Luchen con santo tesón, su causa es causa sagrada, y esta sociedad gastada, tiembla al dárles la razón. Hace bien en asustarse, pues ruin y empuñeñecida, negó el derecho á la vida, que á nadie puede negarse!

GIL PARRADO.

Diego Pacheco, impresor. —Plaza del Dos de Mayo, 5.